

MADRID

EL PAÍS, miércoles 26 de noviembre de 2003



Una larga hilera de automóviles circula con lentitud por la A-6, a la altura de la cuesta de las Perdices. Sobre sus cabezas, un cartel indica que hay tráfico lento a lo largo de tres kilómetros más. / U. MARTÍN

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 1

14.000 vehículos, atrapados cada mañana en el atasco de la A-6

EL PAÍS, Madrid
Cada mañana, miles de ciudadanos se desplazan a sus puestos de trabajo en la capital desde los municipios de la corona metropolitana. Las seis carreteras radiales que desembocan en la ciudad se convierten en una

enorme ratonera en la que muchos trabajadores quedan atrapados. Sólo en la autovía de A Coruña, la A-6, un promedio de 14.000 automovilistas deben poner a prueba sus nervios a diario: cada uno de ellos pierde 20 minutos al volante de su coche, lo

que equivale a una jornada laboral de 650 trabajadores. EL PAÍS inicia, con esta carretera, una radiografía de las seis vías de acceso a Madrid. Un equipo de redactores ha experimentado este calvario y ha acompañado a dos personas que lo sufren.

Los atascos más importantes en la entrada a Madrid por la carretera de A Coruña (A-6) se forman cada día en cuatro puntos de la autovía: son los kilómetros 19, 17, 11 y 8. El kilómetro 19 coincide con la entrada al bus-VAO, un carril destinado a autobuses y vehículos con más de un ocupante. En ese lugar, los atascos se traducen en colas de unos dos kilómetros que circulan a una velocidad media de 29,3 kilómetros por hora. Los más afectados en este punto conflictivo son los vecinos procedentes de los municipios serranos más alejados de Madrid.

El siguiente embudo no tarda mucho en llegar. A la altura del kilómetro 17, los conductores vuelven a quedarse parados, debido al estrechamiento de la autovía a su paso por la localidad de Las Rozas y a una curva pronunciada. En este punto, el Ayuntamiento roceño reivindica desde hace tiempo el soterramiento de la calzada para reducir el impacto del intenso tráfico rodado sobre el vecindario.

El tercer desacelerón llega en el kilómetro 11. Las retenciones se producen en este punto por la

- En el tramo comprendido entre Las Matas y Madrid hay cuatro grandes puntos conflictivos
- Un conductor invierte 20 minutos más si hace este trayecto de 13 kilómetros en hora punta
- El mayor tapón circulatorio para entrar a la ciudad se registra entre las 7.45 y las 9.15
- La velocidad media en el momento de mayor intensidad de tráfico no supera los 37 kilómetros
- Las horas perdidas por los conductores en un solo día igualan a la jornada de 650 trabajadores
- Unos 66.000 pasajeros eligen el tren a diario para entrar y salir desde Las Rozas a Madrid
- Unas 23.000 personas usan el autobús que une Las Rozas con el intercambiador de Moncloa

disminución de velocidad en la que incurren muchos automovilistas para poder desviarse hacia la M-40. Por ese mismo carril se incorporan quienes proceden de la elitista urbanización de El Plantío y de Majadahonda.

Al aproximarse a la capital, el tráfico se ralentiza cada vez más hasta llegar al punto más

lento de todo este tramo de la autovía: el kilómetro 8 (el final de la cuesta de las Perdices en sentido de entrada), donde se unen a los tres carriles de la calzada principal los vehículos privados, que deben abandonar aquí el bus-VAO. Un kilómetro más adelante, al cruzar el río Manzanares, la circulación se

vuelve infernal: la velocidad media apenas supera los 13 kilómetros por hora, debido a que miles de automovilistas se apartan de la A-6 para incorporarse a la M-30.

El mayor tapón se da en el último tramo de esta carretera —a la entrada en Madrid por Moncloa— y suele registrarse entre las 7.45 y las 9.15. Durante estos 90 minutos, al menos 14.000 conductores quedan atrapados y pierden un promedio de 20 minutos de su tiempo cada uno. En total, 4.666 horas, lo que supone una jornada laboral completa de una empresa formada por unos 650 trabajadores.

Según los datos de la Dirección General de Tráfico, unos 100.000 vehículos se mueven a diario por la zona de Moncloa. Esta cifra asciende a 177.000 si se tienen en cuenta los automóviles que entran y salen a la A-6 desde la M-30. Acceder a la ciudad a las siete de la mañana es posible a una velocidad media de 87 kilómetros por hora, mientras que en hora punta cae en picado hasta los 37 kilómetros por hora.

PASA A LA PÁGINA 6

El Ayuntamiento cerrará su único centro sanitario en Vallecas

El Ayuntamiento va a cerrar un pequeño centro hospitalario en Vallecas con el argumento de que no está bien equipado y es mejor dedicarlo a la "promoción de la salud". El PSOE y los vecinos creen que sería mejor potenciarlo. El centro es el único en la zona que cuenta con urgencias, dos quirófanos, 12 habitaciones dobles y 17 cirujanos. **PÁGINA 4**

Se suicida el presunto autor de un crimen ocurrido hace nueve meses

La Guardia Civil analiza unas muestras de ADN para determinar si Juan de Dios Moreno-Manzanero Díaz, que se quitó la vida el pasado domingo colgándose de un poste de la luz, es el asesino de Juani Díaz-Flores. La mujer, de 31 años, fue hallada estrangulada el 14 de febrero pasado en Herencia (Ciudad Real). **PÁGINA 13**

Anun. Breves.....PÁGINAS 16 a 24

CarteleraPÁGINAS 25 a 30

AgendaPÁGINA 31

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 1



KILÓMETRO 17. Secuencia de imágenes captadas por las cámaras de la Dirección General de Tráfico en el punto kilométrico 17 de la carretera de A Coruña (A-6), entre las 7.01 y las 9.01 de ayer. Amanece en la capital. La hora avanza y el número de vehículos aumenta. Cuando pasan 13 minutos de las ocho, el movimiento se detiene. Comienza el calvario de todas las mañanas.



Atasco en la carretera de A Coruña, en la entrada a Moncloa, a las 9.15 del pasado lunes. / ULY MARTÍN

89.000 personas usan el transporte público

Los vecinos de las Rozas que utilizan el tren o el autobús ganan en tiempo a los que van en coche

VIENE DE LA PÁGINA 1

Este calvario es el que sufren todos los días Salomón Nidam, de 28 años, y Antonio Cabrerizo, de 36. Salomón sale de Majadahonda a las 8.15 para entrar una hora y cuarto más tarde en su trabajo en un canal de televisión. Pese a que sabe que va a encontrarse atascos y problemas de aparcamiento, insiste en coger el coche. Entra en la carretera de A Coruña y ya se topa con los primeros problemas. Los indicadores luminosos anuncian tráfico lento en los tres próximos kilómetros.

En el carril bus-VAO está prohibida la entrada de coches con un sólo ocupante. Aun así, Salomón ve a muchos conductores que infringen esta medida, y él mismo lo ha hecho a veces, aunque sólo en casos de apuro "extremo". Hasta el acceso a la M-40 también encuentra tráfico lento. Logra culminar el trayecto hasta su trabajo a las 9.15.

Antonio Cabrerizo es empresario madrileño y tarda una media de 45 minutos en llegar a su empleo cuando considera que la carretera "no anda mal". Cabrerizo se queja de que el ritmo de edificación de las viviendas en el extrarradio es mucho más frenético que el que siguen las inversiones en infraestructura. Reconoce que, cuando tiene citas importantes, prefiere madrugar, de-

jar el coche en casa y montarse en el autobús. Así se asegura de que, salvo imprevistos, en 20 minutos estará en Madrid.

Una de las formas de salvar todos los atascos sería, efectivamente, dejar el vehículo en el garaje y utilizar el transporte público. Pero los habitantes de Las Rozas que se decantan por esa opción tampoco encuentran un panorama demasiado halagüeño.

Sin contar el tiempo que esperan en las paradas, los 66.000 pasajeros que cogen el tren de cercanías en hora punta tardan una media de 30 minutos en llegar a la estación de Príncipe Pío, pagando 1,55 euros por billete. Los 23.000 pasajeros que prefieren el autobús tienen que abonar 1,60 euros y esperar 40 minutos para llegar a su destino en Moncloa. Es decir, los pasajeros del tren pasan 100 horas al año en el viaje de entrada a Madrid, mientras que los del autobús invierten 133 horas anuales en realizar la misma operación.

Para llegar a Moncloa, los autobuses interurbanos utilizan el bus-VAO. Esta vía rápida para vehículos ocupados por más de una persona suele estar menos saturada que la carretera por la que circulan los demás vehículos, y sus 13 kilómetros (desde la entrada en Las Rozas hasta la salida, poco antes de llegar a

Tiempos entre Las Rozas y Madrid por la A-6

Duración de los viajes realizados por EL PAÍS en vehículo privado el 24-11-2003 entre Las Rozas (km 17) y el Arco del Triunfo (km 3,5), y viceversa.

SENTIDO ENTRADA

Hora de salida	Llegada	Duración
A las 7.00	7.14	14 minutos
A las 7.30	8.05	35 minutos
A las 7.51	8.22	31 minutos
A las 8.26	9.02	36 minutos
A las 8.40	9.04	24 minutos

SENTIDO SALIDA

A las 7.54	8.11	17 minutos
A las 8.15	8.25	10 minutos
A las 8.24	8.34	10 minutos

Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

Moncloa) se recorren en tan sólo 10 minutos. Ese es precisamente el tiempo que tardan los conductores de autobús en llegar a la parada: a la salida del bus-VAO se produce un atasco de autobuses porque sólo existe un carril para llegar a la terminal. "A veces es hasta más", señala un conductor de la línea 621 (Las Rozas-Madrid). "Es curioso que se haga una vía rápida para encontrarse luego un embotellamiento

de autobuses. Los viajeros no se pueden bajar hasta que nosotros paremos el vehículo. Todo el tiempo que han ganado, lo vuelven a tirar por la borda".

El ambiente en las estaciones en la hora punta es mucho menos estresante que el de las carreteras. Las pantallas del Canal Metro en la terminal de autobuses de Moncloa aseguran que el actor Johnny Depp es el hombre más atractivo del mundo, según

una encuesta. Pero a las 6.45 de la mañana, eso no parece interesar mucho a los viajeros que esperan la llegada de los autobuses. Todos van medio dormidos, con los auriculares puestos y la mirada perdida.

Luego, tanto si el trayecto es de entrada como de salida, reina el silencio en los autobuses y trenes que hacen el recorrido hasta las Rozas. Los pasajeros leen el periódico, escuchan las noticias en la radio o duermen dando cabezadas sobre el hombro del pasajero de al lado. Otros, simplemente no hacen nada.

Los ciudadanos que circulan en los trenes de cercanías y en los autobuses interurbanos tienen mucho en común. La mayoría de los que van hacia Las Rozas en hora punta son obreros de la construcción y mujeres inmigrantes que trabajan como empleadas de hogar en las urbanizaciones de lujo de este municipio. A la vuelta, los asientos están ocupados por estudiantes y empleados en alguna de las oficinas de la capital.

Tras la experiencia de varios redactores de EL PAÍS y dos ciudadanos que utilizan la carretera de A Coruña a diario, la conclusión más clara que se puede extraer es ésta: utilizar el transporte público merece la pena. Se pierde menos tiempo.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 1



KILÓMETRO 12. Entre las 7.00 y las 9.00. Los ojos electrónicos de Tráfico vigilan y ofrecen a los técnicos imágenes de la película de todas las mañanas: una película protagonizada por 100.000 vehículos que utilizan esta vía diariamente para entrar a la capital o salir de ella. Una grabación con ritmo acelerado a veces, de hasta 120 kilómetros por hora, pero también con un desesperante ritmo medio de 37 kilómetros por hora entre paradas.

“En casos extremos utilizo el bus-VAO para ganar tiempo”

Salomón Nidam tarda una hora desde Majadahonda

SUSANA HIDALGO, **Madrid**
Salomón Nidam: 28 años y de Majadahonda. No conoce qué es el transporte público, ni ganas. “Cojo el coche hasta para ir por el pan”, dice con ironía. Su tormento: el atasco de la carretera de A Coruña. Su arma para enfrentarse a él: un Mitsubishi color rojo. Su frase más utilizada durante el trayecto a la capital: “Esto es desesperante”. Su gasto en gasolina: cien euros al mes. Su secreto: “Si llego tarde, cojo el bus-VAO [carril sólo para el autobús y los vehículos con dos o más ocupantes]. Sólo lo hago en casos extremos y nunca me han cazado”.



Salomón desayuna rápidamente antes de salir de casa. / S. B.

Salomón trabaja en Madrid, en un canal de televisión, y vive con su esposa en un piso de alquiler de Majadahonda. Se levanta a las 7.30, desayuna un yogur—“a estas horas no entra nada”— y deja preparado el biberón para su bebé de apenas 20 días. A las 8.15 sale de casa. “Entro a trabajar a las 9.30. Voy con tiempo porque siempre hay problemas de aparcamiento”, explica.



Con las primeras luces llega la información de tráfico en la radio. / S. B.

Salomón se incorpora a la carretera de A Coruña en el kilómetro 15. “Tráfico lento en tres kilómetros”, anuncian los luminosos. Entre los carriles de entrada y los de salida circulan los coches que van por el bus-VAO. “Mira, por ahí va uno que viaja solo... buf, si te paras a mirar, pillas a unos cuantos”, dice Salomón.



La Guardia Civil para a varios conductores en el carril bus-VAO. / S. B.

Tráfico lento hasta el acceso a la M-40 (kilómetro 11). La cosa no mejora hasta pasado el enlace con la M-30. Salomón llega al Faro de la Moncloa a las 9.00. Luego tarda 15 minutos en llegar a su trabajo, en la calle de María de Molina.



Atasco en María de Molina, fin de viaje para Salomón Nidam. / S. B.

¿Por qué no opta por el transporte público? “Es que soy muy vago y ya me he hecho a esto”, se justifica. Pero este joven sabe que sus viajes en coche tienen los días contados. “Cuando amplíen los parquímetros al área de mi trabajo, iré en coche hasta la estación de Majadahonda. Allí cogeré un tren hasta Nuevos Ministerios y luego el metro”, dice, resignado, después de tardar 40 minutos en encontrar aparcamiento.

“Se necesitan dosis de paciencia y dinero para gasolina”

Antonio Cabrerizo emplea 45 minutos desde Las Rozas

ESTHER SÁNCHEZ, **Madrid**
Antonio Cabrerizo, empresario madrileño de 36 años y sufridor diario de los atascos de la carretera de A Coruña, vive en Las Rozas desde 1997 con su esposa y sus dos hijas de cuatro años y 17 meses. El lunes pasado la carretera “no iba mal”, y aún así tardó 45 minutos en llegar desde su casa, situada en Monte Rozas (a unos 20 kilómetros de Madrid), a su negocio de limpieza textil, en la calle de Donoso Cortés. “Se necesitan grandes dosis de paciencia y algo más de dinero para gasolina si decides vivir en estos pueblos. Aún así, no cambiaría mi residencia, sobre todo por las niñas”, dice.



Antonio Cabrerizo se despidió de su hijo menor. Son las 8.30. / U. M.

“El problema es que continúan edificando viviendas a un ritmo imparable y con ellas llegan más coches. A este paso, por muchas carreteras que construyan se seguirán llenando”, opina. A las ocho y media de la mañana, después de tomar un café rápido en la cocina y despedirse de su familia, coge el coche y parte hacia Madrid. A las 8.40 está en marcha. “Ahora veremos”, anuncia cuando se pone al volante, “porque depende mucho del día, nunca sabes muy bien lo que te vas a encontrar. Unas veces el tráfico va más o menos fluido, y otras va fatal”.



Inicio del viaje en Las Rozas: aún hay margen para la sonrisa. / U. M.

A los ocho minutos de estar en camino, Antonio encuentra los primeros problemas a la altura del kilómetro 18: los coches empiezan a pisar el freno y se paran. Hay tráfico lento, pero hoy se circula. “Algunos días, cuando tengo reuniones temprano, prefiero dejar el coche aparcado y coger el autobús. Sabes que en 20 minutos estás en Madrid”. Una vez se llega a la incorporación a la M-40, el atasco desaparece por unos minutos. Son las nueve en punto y Antonio sigue en la carretera de A Coruña, camino del trabajo. En el kilómetro 8 se reanudan los problemas y los vehículos vuelven a pararse.



Atasco en el kilómetro 8. Es el segundo de la mañana. / U. M.

A las 9.20, Antonio deja atrás el intercambiador de Moncloa. Desde ahí hasta su trabajo ya es pan comido. En otros cinco minutos aparca frente a su negocio, en la calle de Donoso Cortés. “Hoy ha estado bien, y eso que he tardado 45 minutos, que se dice pronto”.



El coche de Cabrerizo llega a Moncloa. Lo peor ya ha pasado. / U. M.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 1



KILÓMETRO 10. Entre las 7.04 y las 9.00. La paradoja se instala en la autovía. Cuanto más tarde se hace, más complicado resulta transitar. Cuanto más prisa tiene el conductor, peor es el tráfico. El reloj juega en contra de los ciudadanos que se trasladan a sus puestos de trabajo. Un minuto, media hora de retraso y los carriles se convierten en trampas en fila india. Llegar a la ciudad es una carrera diaria contra el tiempo.

El autobús de las asistentas y los oficinistas

ÁLVARO DE CÓZAR, Madrid
Cinco autobuses del Consorcio Regional de Transportes recorren cada día 21 kilómetros desde la terminal de autobuses de Moncloa hasta Las Rozas, por la carretera de A Coruña, para transportar a 23.000 viajeros.

Uno de ellos, el 621, sale a las 6.45. Tiene capacidad para 74 personas, pero sólo viajan 34. La mayoría de los asientos están ocupados por empleados de la construcción e inmigrantes que trabajan de empleadas del hogar en

Pasajeros en bus

Diarios. Ambos sentidos

L-621 Moncloa-Las Rozas	8.700
De 7.00 a 9.00	1.500
Duración del viaje: 40 minutos	
Todas las que comunican con Moncloa (621, 622, 623, 624 y 625)	23.000

Fuente: Consorcio de Transportes EL PAÍS

Las Rozas. A esa hora no hay tráfico: el autobús llega en 25 minutos. A las 7.22 regresa a Moncloa por el carril bus-VAO, un carril central exclusivo para auto-

buses o vehículos con más de un ocupante. La fluidez en esta vía contrasta con la hilería de coches que ocupan los tres carriles de la carretera. El autobús va a tope. En este caso, la mayoría de los pasajeros trabaja en oficinas de la capital. Tarda 20 minutos en recorrer el pueblo, y sólo 10 minutos en llegar a Moncloa. En la terminal, un atasco de autobuses que tarda 10 minutos en disolverse. En total, 40 minutos. El autobús 621 hace a diario 40 viajes en hora punta: entre las 7.00 y las 9.00.

Dos mundos paralelos en el tren Las Rozas-Atocha

ENRIQUE RUBIO, Madrid
Es hora punta y en el tren de Cercanías de Las Rozas a Atocha viajan mocasines, abrigos y portafolios. A la misma hora, en el tren que hace el recorrido inverso viajan zapatillas, cazadoras y mochilas. Dos mundos paralelos que sólo convergen en la estación de Las Rozas, donde unos esperan a que llegue el tren y los otros a desembarcar para trabajar en labores fundamentalmente domésticas y de la construcción. Cerca de 66.000 pasajeros hacen a diario este trayecto en ambos sentidos, por el que pagan 1,55 euros.

Pasajeros en tren

Ambos sentidos. Líneas C-8 y C-10

Pasajeros al día:

Las Rozas-Príncipe Pío	40.222
Las Rozas-Chamartín	26.361
TOTAL	66.583

En hora punta:

Las Rozas-Príncipe Pío	12.066
Las Rozas-Chamartín	7.912
TOTAL	19.978

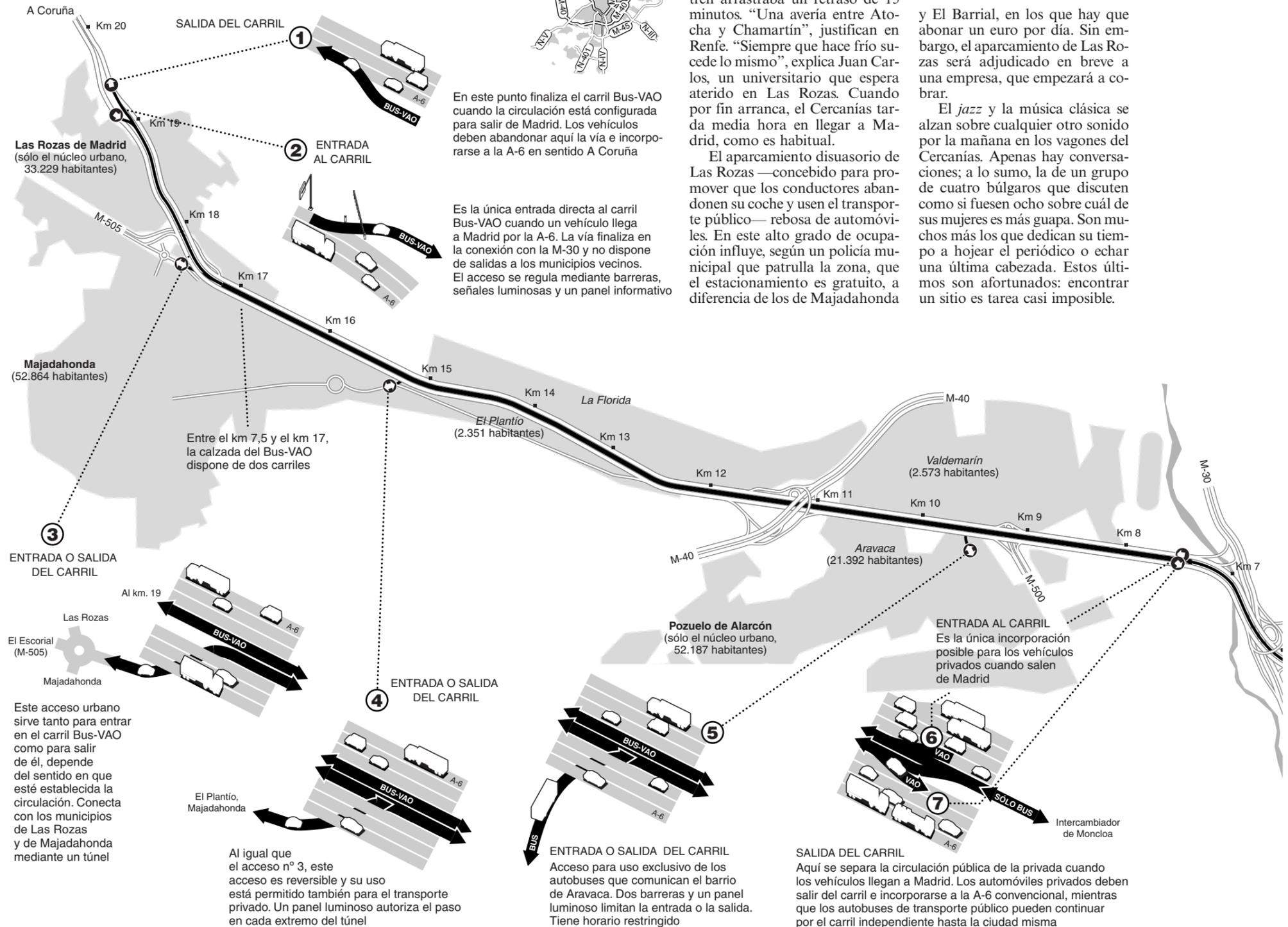
- Duración del viaje (Príncipe Pío): 30 min.
- A diario hacen el trayecto 291 trenes

- P** **Aparcamientos disuasorios:**
- Las Rozas (gratuito)
 - Majadahonda (pago)
 - El Barrial (pago)

Fuente: Renfe. EL PAÍS

El carril Bus-VAO de la A-6 y sus ocho accesos

Abierta al tráfico en 1994, la utilización de esta vía reversible está reservada al transporte público y a los vehículos con dos o más ocupantes. La circulación de camiones está prohibida. Las siglas VAO significan Vehículos de Alta Ocupación.



Fuente: DGT, INE (padrón municipal 1-1-2002), Ayuntamiento de Madrid (padrón municipal de 2003) y elaboración propia.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 1



KILÓMETRO 7.6. Entre las 7.00 y las 9.00. La música que programan los radios, los discos compactos, las noticias de la mañana... Todo distrae a los conductores en su lenta marcha diaria hasta Madrid. Las cámaras son incapaces, cerca de las ocho y media, de mostrar en un solo plano la longitud de la serpiente de vehículos que entra en la ciudad cada mañana. Es casi un ritual, la procesión de todos los días.



Ralentí en la M-40

R. FRAGUAS, **Las Rozas**
7.00 Asfalto húmedo. Atmósfera fresca. Cielo granate. Cinco grados. Es de noche aún. El automovilista se incorpora a la A-6 en sentido A Coruña-Madrid, por el lateral que se adentra a la salida de Las Rozas. Un banco de niebla allí estancado desaparece al poco. Circula a 80 kilómetros por hora, pero la autovía muestra las hileras, rojas, paralelas y continuas de los faros de otros automóviles, sobre cinco carriles, primero, y sobre tres, poco después.

Viaja solo; su vehículo se desplaza en paralelo al carril de autobuses y vehículos de alta ocupación (bus-VAO), por donde otros automóviles discurren a una velocidad de 110 kilómetros a la hora. El fluir es constante, y la circulación, razonablemente veloz. Muchos conductores surcan la misma ruta. Suelen ser hombres de más de 40 años; pese al frío exterior, casi todos se han quitado la chaqueta y muestran camisa y corbata. **7.03.** No se ven autobu-

ses por el bus-VAO. La marcha se aminora imperceptiblemente. A las **7.05** reduce hasta 60 kilómetros/hora. Una hilera de faros rojos anuncia el desvío hacia la ruta de circunvalación M-40. Se forma una caravana. Circulan a unos 30 kilómetros por hora hasta que se incorporan a la gran ruta. Luego, aceleran. La radio habla ya de retenciones, de dos kilómetros, en Las Rozas, de donde él partía, pero la ruta frente a él está expedita. A las **7.11** cruza frente al complejo presidencial de La Moncloa. A las **7.14**, tras recorrer 13,9 kilómetros desde donde comenzó su viaje, cruza frente al Arco de Moncloa. Hay siete grados de temperatura.

A las **7.54** emprende el retorno de Madrid a Las Rozas, adonde llega a las **8.11**. Los paneles anunciaban retenciones de entrada de cuatro kilómetros. En ambos trayectos, el sentido de marcha no se ha roto en ningún momento. Los conductores parecen conocer las rutas a la perfección.

F. JAVIER BARROSO, **Madrid**
 Densos bancos de niebla reciben a los conductores de la autovía de A Coruña que quieren incorporarse desde Las Rozas. El termómetro marca siete grados. La salida se hace fluida a las **7.30**. Muchos vecinos de los municipios limítrofes a esta carretera aún no han sacado el coche, lo que permite al resto de usuarios recorrer la vía con total tranquilidad. Tercera, cuarta velocidad. El vehículo acelera.

La incorporación desde la autovía M-40 hace que el conductor tenga que levantar ligeramente el pie del acelerador, pero no supone una reducción notable de la velocidad. El parón se produce en el kilómetro 4, frente al Palacio de la Moncloa, donde el conductor se ve obligado a detener totalmente el vehículo. Primera, segunda marcha. El coche no supera los 30 kilómetros por hora, mientras las manecillas del reloj se acercan a las **8.00** de la mañana. Cinco minutos más tarde, ha terminado el recorrido.

La vuelta a Las Rozas se hace en unos diez minutos. El regreso a Madrid comienza en esta segunda tanda sobre las **8.25**. Ya ha amanecido, aunque un cielo plomizo, frío y desapacible se cierne sobre los conductores. En esta ocasión la incorporación desde Las Rozas es mucho más lenta. La famosa curva del municipio roceño se ha convertido de nuevo en una trampa para los conductores. Ya dentro de la vía, se aumenta la velocidad.

A esa hora, la radio anuncia problemas en todas las carreteras. No es el caso de la A-6, que sufre atascos de tres kilómetros en Las Rozas. Igual ocurre en la M-40 al ser vista desde la autovía de La Coruña. Los coches están parados antes de la entrada de los túneles de El Pardo. La Cuesta de las Perdices se convierte en otro parón para el conductor. De nuevo, el buen ritmo conseguido desde Las Rozas se convierte en un suplicio para los automovilistas. La radio acaba de dar las **9.00**.

El frenazo de las 8.15

ORIOU GÜELL, **Madrid**
 El Real Madrid líder en la liga, el PP y el PSOE a la greña y decenas de inmigrantes detenidos por no irse de copas con la documentación a cuestas. Las noticias de la radio no son hoy distintas a las de cualquier otro lunes. Fuera, sobre la calzada de la A-6, tampoco hay diferencias: coches, prisas, frenazos y caras de resignación.

Son las **7.51** e incorporarse a la carretera de A Coruña desde Las Rozas es entrar en un desfile incesante de coches que circulan a buen ritmo, aunque cada vez más lentos. A 17 kilómetros de la Puerta del Sol, es difícil circular a más de 80 kilómetros por hora.

Todo empeora a partir del kilómetro 15. El nudo de la M-40 está cerca y cada vez se ven más coches. La velocidad baja hasta los 50 kilómetros/hora y, a partir del 13, las paradas son intermitentes. Superado el nudo, la circulación se torna más ágil durante un par de kilómetros que,

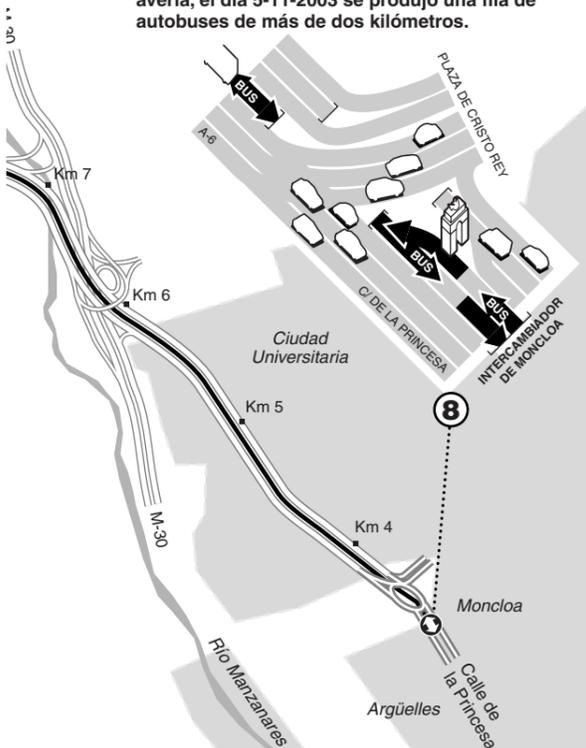
a casi 80 por hora, se recorren en dos minutos.

A partir del kilómetro 9, todo va a peor. Es imposible tardar menos de cuatro minutos en recorrer un kilómetro. Parada, arrancar el vehículo, poner segunda marcha y circular 200 o 300 metros a 30 kilómetros por hora. Nuevo frenazo hasta detener el coche. Un ciclo que se repite incesante. La incorporación de coches desde el carril bus-VAO parece tener la culpa. Pero, unos metros más allá, el problema se repite. El Palacio de la Moncloa, las universidades... Da tiempo a mirarlo todo con atención.

Las luces del faro de la Moncloa se ven cercanas. Pero el ritmo de circulación exaspera. Lo peor es la llegada al intercambiador de Moncloa. Autobuses, peatones, bocinazos... Son las **8.22** y, como en cualquier día laborable en la A-6, el conductor anhela llegar a su oficina. Desde aquí, el lugar de trabajo es un oasis de paz y tranquilidad.

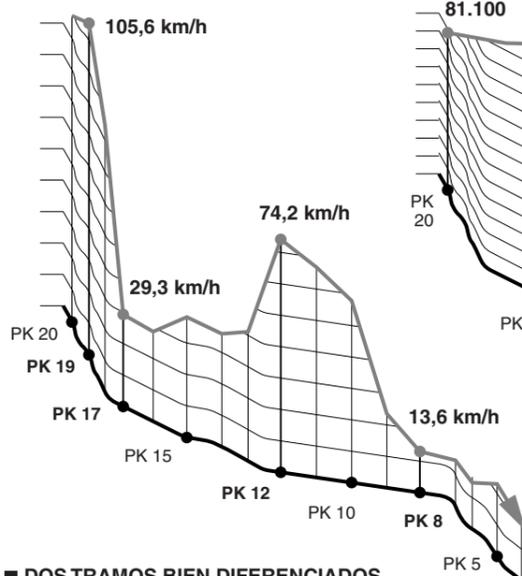
ENTRADA O SALIDA DEL CARRIL

Entre el kilómetro 7,5 y la ciudad, el tramo es exclusivo para los autobuses de transporte público. Es un único carril aislado que enlaza directamente con el intercambiador subterráneo de Moncloa. Carece de salidas y, por ello, la parada de cualquier vehículo en este tramo, significa que el resto de los autobuses no puedan circular. **Debido a una avería, el día 5-11-2003 se produjo una fila de autobuses de más de dos kilómetros.**

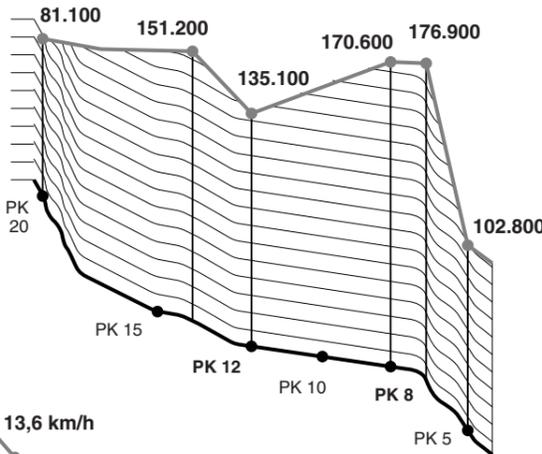


TRÁFICO EN EL TRAMO DE LA A-6

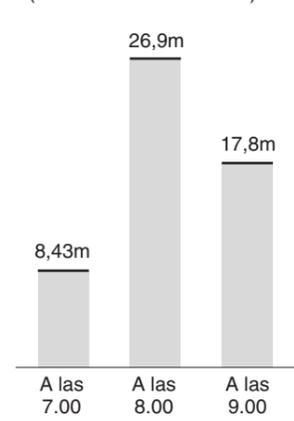
• **Velocidad sentido entrada a las 8.00** (media anual 2001-2002)



• **Vehículos al día** (ambos sentidos, 2001-2002)



• **Duración del trayecto desde el PK 20 al 5, según la DGT** (media anual 2001-2002)



DOS TRAMOS BIEN DIFERENCIADOS



Entre el kilómetro 7,5 y el 17, el carril Bus-VAO dispone de dos carriles y un pequeño arcén. Es utilizado tanto por autobuses como por vehículos privados con alta ocupación.



En su tramo más próximo a Madrid (entre el PK 7,5 y el 4,5), el mismo carril Bus-VAO es de uso exclusivo para autobuses. Discurre por un único carril sin arcones. En la fotografía, tomada el 4-4-2002, un grupo de alumnas se baja de su autobús averiado. Detrás, la cola de autobuses atrapados